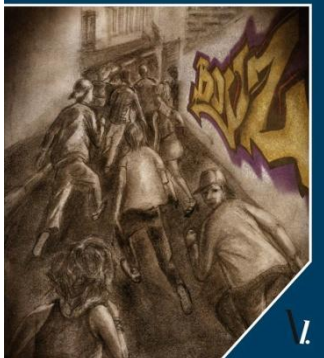


CHICOS MALOS

Silvia Isis Gard



PRÓLOGO de CHICOS MALOS

Chicos peligrosos, chicos en peligro

Los protagonistas de esta novela forman parte de un colectivo ante el que generalmente sentimos un gran rechazo, un grupo de menores al que no queremos que se destinen nuestros recursos, a los que asumimos como deshechos sociales sin posibilidad de cambio, en los que no queremos pensar.

Como sociedad, los juzgamos con gran dureza y, en pocas ocasiones, nos planteamos qué tipo de experiencias han podido llevar a un chico o chica a cometer un acto delictivo a edades tan tempranas, cuáles son sus historias, cómo han podido llegar hasta el sistema de justicia.

Nada justifica la violencia. Nada. Pero hay situaciones y aprendizajes vitales que pueden llevar a un individuo en proceso de desarrollo a no encontrar más respuesta que ésta; que pueden conducirlo a no saber actuar de otro modo, a no saber tomar otras decisiones; que pueden obligarlo a asumir el rol del que se presume como fuerte, de aquél al que nadie va a volver a hacer daño.

Nos encontramos ante una novela basada en la amplia experiencia de su autora con estos chicos y chicas. Una historia de ficción con grandes dosis de realidad. Una narración que nos muestra que el cambio es posible y real, que estos chicos y chicas pueden modificar su conducta si les damos la posibilidad, si les ofrecemos los recursos necesarios, si les escuchamos, si les hacemos ver que son valiosos, que disponen de cualidades positivas, si les mostramos que aún son niños y que tienen todavía muchas puertas abiertas ante sí, si así lo desean. Es evidente que no todos van a tomar la decisión correcta, algunos no podrán y otros no querrán, pero sabemos que muchos de ellos sí lo harán. Porque se trata de esto, de una decisión que ellos deben tomar, como bien muestra la novela, pero ante la que debemos facilitarles todas las opciones que tengamos disponibles. Y debemos hacerlo por ellos, pero también por nosotros mismos, como sociedad.

Porque estos chicos y chicas han vivido experiencias que muchos de nosotros no podemos llegar ni a imaginar. Muy pocos estudios han analizado la realidad que han vivido estos *chicos malos*. Y sólo uno de ellos lo ha hecho en nuestro país. Según los resultados obtenidos por el *Grup de Recerca en Victimització Infantil i Adolescent* de la Universitat de Barcelona, un 96% de los menores de entre los 14 y los 17 años atendidos por la *Direcció General d'Execució Penal a la Comunitat i de Justícia Juvenil* en Catalunya han sido víctimas de delitos comunes, como hurtos, robos, o agresiones; un 63,4% han sufrido maltrato o violencia física, abuso psicológico o negligencia, por

parte de sus cuidadores principales, de las figuras que deberían protegerles; un 86,1% ha sido víctima de agresiones físicas o psicológicas por parte de sus iguales, de sus compañeros y amigos; un 15,8% ha experimentado alguna forma de victimización sexual, abusos y violaciones; un 97% ha estado expuesto a violencia familiar y en su comunidad; y un 40,6% ha sido víctima de acoso a través de los medios electrónicos, como el ordenador o el móvil. Estas experiencias de violencia son muy superiores a las que viven los chicos y chicas que no se encuentran en el circuito de justicia juvenil. Son vivencias que sitúan al menor en un alto riesgo de desajuste, en una posición altamente vulnerable en la que la repetición del patrón de violencia es una salida que, en muchos casos, se valorará como adaptativa en el contexto en el que se encuentra y que para algunos constituirá un mecanismo de autoprotección ante un entorno amenazador.

No lo olvidemos. Estamos refiriéndonos a menores de 18 años. Estamos tratando con niños y niñas, según la Convención sobre los Derechos del Niño de las Naciones Unidas (1989). Niños y niñas que están en proceso de desarrollo. Niños y niñas que están construyéndose. Niños y niñas que han tenido que afrontar un nivel de violencia al que muchos de nosotros, ya adultos, no podríamos hacer frente. Niños y niñas a los que se les ha causado un terrible dolor que sólo han aprendido a expresar mediante la violencia, porque nadie les ha enseñado a hacerlo de otro modo.

¿Son chicos peligrosos o chicos en peligro? Las historias de vida de Nadija, Ángel, Eric, Sara, Ahmed y Gabriel nos mostrarán que la respuesta no es tan sencilla como podríamos considerar a priori. A través de estos chicos y chicas nos acercaremos a una realidad cruda, pero también llena de esperanza, de una esperanza realista que sólo una profesional que conoce el ámbito podría mostrarnos. Así, además de estar ante una narración que va a mantenernos atentos y con ganas de más desde la primera página, nos encontramos ante una novela que nos insta a modificar, de una vez por todas, nuestra visión, errónea e injusta, de los jóvenes delincuentes y nos empuja a que empecemos a tratarlos también como los niños y niñas maltratados que son. Es muy probable que este cambio nos ayude a conseguir mayores éxitos en los esfuerzos de reinserción social que llevamos a cabo con estos chicos y chicas... ¿malos? La respuesta la tiene el lector en sus manos.



Dra. Noemí Pereda

Grup de Recerca en Victimització Infantil i Adolescent
Universitat de Barcelona

<http://goo.gl/6rGmk9>